

Nueva Antropología 33

REVISTA DE CIENCIAS SOCIALES

EL OCCIDENTE Y LO OTRO

JORGE BENAVIDES LEE, Occidente: variaciones sobre *lo mismo* * ESTEBAN KROTZ, Viajeros y antropólogos: aspectos históricos y epistemológicos de la producción de conocimientos * PABLO MONTERO, Roma y el Islam: los espejos múltiples * HECTOR TEJERA GAONA, Resistencia étnica y expansión colonial en África * MECHTHILD RUTSCH, Ellos son los verdaderos salvajes: dos siglos de expansión occidental en los "Mares del Sur" * JOSE LUIS KRAFFT VERA, Las Amazonas en el bosque húmedo de las guacamayas
* RESEÑAS BIBLIOGRAFICAS

Roma y el Islam: los espejos múltiples

Pablo Montero*.

Esta reflexión tiene 6 deudas:

*La obstinación de Hilda
la audacia de Juan Andrés
el aliento de Cecilia
el buen humor de Mechthild
el optimismo de Julieta
y la sapiencia del Bueli.*

Desde la prensa y los medios de radio y teledifusión hasta la enseñanza primaria y media, han logrado convertir en un lugar común el empleo del

concepto "Occidente" o "mundo occidental", al cual se le otorgan connotaciones que a su vez son asimiladas inconscientemente por la opinión pública como una autoimagen que es a la vez expresión de identidad, es decir de "lo occidental", incorporado como "lo nuestro" o "nuestra cultura".

* Historiador, investigador y curador del área árabe del Museo Nacional de las Culturas-INAH; profesor de la Escuela Nacional de Antropología e Historia.

Tal vez por el uso masivo e indiscriminado del concepto en los más diver-

sos discursos y contextos políticos contemporáneos, hayan incidido en que hoy la idea de "lo occidental" se caracteriza fundamentalmente por su ambigüedad y flagrantes contradicciones. Unos ejemplos serán suficientes.

Apenas semanas antes de que la entonces dictadura militar argentina del general Leopoldo Fortunado Galtieri emprendiera la aventura bélica de resultados catastróficos con la ocupación de las islas Malvinas en abril de 1982, el canciller Nicanor Costa Méndez, haciendo gala de su inexistente sentido de la diplomacia había escandalizado a la opinión pública mundial al expresar que "los argentinos no están identificados ni con el origen histórico ni con las condiciones esenciales del Tercer Mundo. . . (ya que dichas naciones). . . no pertenecen ni a la raza blanca ni a la religión cristiana".¹

Palabras más, palabras menos, se trata de la consigna de prácticamente todas las dictaduras conosureñas. Sin embargo, el canciller Costa Méndez, a diferencia de muchos de sus colegas latinoamericanos, debió lamentar las contradicciones de su posición política, cuando Argentina fue objeto del

ataque británico con el apoyo logístico de los Estados Unidos, los paladines del "mundo libre occidental y cristiano"; y el mismo Costa Méndez se vio obligado a peregrinar por los países del denigrado "tercer mundo" en busca del apoyo de los No Alineados, y agradecer finalmente la colaboración otorgada con un abrazo al líder de la revolución cubana, Fidel Castro.

Se ha vulgarizado el oponer "nuestro occidente" y sus valores de "libertad y democracia" al bloque socialista, y a su sustento ideológico fundamental: el marxismo. Tal vez sea ésta la acepción más endeble, ya que el marxismo como corriente del pensamiento contemporáneo, es un producto teórico de la Europa del siglo XIX, y se adscribe íntegramente al desarrollo de las corrientes filosóficas y avances del racionalismo. La obra clásica "El Capital" es un estudio del funcionamiento del capitalismo en su etapa liberal en la nación más avanzada de su época, la Gran Bretaña; su autor, Carlos Marx: un alemán; la revolución, que desembocaría en la construcción del primer Estado socialista, un país europeo: Rusia.

En todo caso valdría la pregunta: ¿por qué hoy es el mismo "Occidente" el que se obstina en desconocer a uno de sus vástagos de mayor brillo teórico y sin duda de una trascendencia histórica incomparable en el siglo XX?

Tal posición es de una nitidez lastimosa en el actual mandatario norteamericano al autoasignarse el papel de defensor del "mundo libre", "paladín

¹ "El nuevo Canciller argentino: Argentina no se identifica con el Tercer Mundo ni con los No Alineados". Declaraciones de Nicanor Costa Mendes, ministro de Relaciones Exteriores y Culto, publicadas por *El Día*, martes 22-XII-1981; México D.F. (IPS, AP, EFE).

de los luchadores de la libertad”, defensor de los “valores superiores de Dios y la democracia” frente al que él mismo ha identificado como “peligro soviético” o “imperio del mal”. Pero lo que nos interesa en este caso es visualizar que el discurso político de Reagan, más allá de su elemental maniqueísmo, y de su óptica (muy-hollywoodesca por otra parte) de percibir los conflictos internacionales como la pugna de dos protagonistas: uno esencialmente bueno y el otro igualmente malo, es que al proponerlo como un enfrentamiento este-oeste, lo que hace es justamente refuncionalizar con un ropaje geopolítico más moderno una vieja dicotomía en la cual nutre su discurso: la dualidad oriente-occidente.²

Lo “oriental” a su vez es asociado por el público en general e incluso por el estudiante universitario a vagas nociones y percepciones de exotismo, se trata de lo desconocido por ello a veces cautivante, de culturas y socie-

dades *inmoviles*, sin tiempo (y por lo tanto sin historia). Sintetizando los elementos mencionados, se le niega a estas sociedades su propia *racionalidad* constituyendo el mundo de la contemplación estática, de la “otredad” (al decir de algunos antropólogos).

Ahora bien, confrontadas ambas nociones, la dualidad “occidente-oriente” es fundamentalmente asimétrica, ya que está construida a partir de una lógica de afirmación de “lo occidental”, que ha necesitado inventar la idea de “oriente”, el “otro”, al que se atribuye la suma de los valores negativos; y en contraste se reivindica como depositario de:

- la “civilización” frente a la “barbarie”
- la “democracia” frente al “despotismo”
- lo “superior” frente a lo “inferior”
- la “razón” frente a la “superstición”
- la “verdad revelada” frente a la “idolatría”
- la “fidelidad” frente a los “infieles”
- la “belleza” frente a la “fealdad”
- el “progreso” frente al “atraso”

² La lógica de la política exterior reaganiana se construye a partir de la idea fundamental de que el principal enemigo, y el origen de todos los problemas internacionales es la “amenaza soviética”, con lo que plantea una lógica de análisis metahistórico, en la que desaparecen las realidades regionales, nacionales, sociales y políticas concretas; es decir: desaparece la propia especificidad histórica de los conflictos.

- el “desarrollo” frente al “sub-desarrollo”
- la “ciencia” frente a la “ignorancia”
- el “raciocinio” frente al “fanatismo”
- el “Estado de derecho” frente al “terrorismo”
- la “historia” frente a la “pre-historia”
- la “madurez” frente a la “infancia”
- los “pueblos modernos” frente a los “primitivos actuales. . .”

Estos contenidos valorativos muy diversos que acabo de señalar, y que “occidente” ha inventado para el “oriente” y para sí mismo, son a su vez producto histórico. Con ello quiero significar que dichos valores están directamente vinculados a la época y al espacio que los ha generado y utilizado pero no son estáticos, ya que se modifican a través del tiempo y en función de las siempre cambiantes necesidades que la materialidad social de la historia exige a los discursos ideológicos.

La utilización realizada por diversos pueblos, culturas, clases sociales, grupos profesionales, políticos, religiosos, individuos, etc., en diferentes épocas, inciden aunados a los factores

ya señalados en las fundamentales ambivalencias y contradicciones que hoy caracterizan la dualidad. Y que incluso, movimientos contestatarios como el hippismo, o algunas corrientes político-ideológicas que, del progresismo transitaron al escepticismo, *sin modificar la lógica maniqueísta* implícita en la dualidad, simplemente invirtieron los signos, demonizando todo lo “occidental” y depositando en el “oriente” cierta “espiritualidad esencial”, la búsqueda de la “interioridad”, el “paraíso perdido” por el maquinismo³.

Por ello, sin exceder las pretensiones de un ensayo, los invito a abordar esta antinomia, intentando desmitificar el sentido de realidad esencial y suprahistórica (existente desde siempre), que se le ha otorgado, partiendo de la

³ Con todas las salvedades y riesgos que conllevan las comparaciones históricas, ya que ninguna realidad es idéntica a otra, estos movimientos ideológicos producto de la derrota norteamericana en Vietnam, del avance de los movimientos revolucionarios en el “tercer mundo”, y el consecuente recrudescimiento de las dictaduras de derecha, de alguna manera han producido un giro en el seno mismo de los países capitalistas desarrollados, similar al que vivió la Europa romántica del XIX al crear el mito del “buen salvaje”, concepción refuncionalizada hoy en el “guerrillero bueno”, la mistificación y comercialización de la imagen del “Che”, es el mejor ejemplo.

premisa de que los conceptos poseen su propia historicidad, vinculadas a la base material que los generan y modifican.

Un buen punto de partida es realizar un "recorrido" crítico respecto de lo que en líneas muy generales se ha enseñado y divulgado a nivel masivo respecto de "La Historia Universal", percibida también como "La Historia de Occidente", y que no es otra que la historia de Europa, para finalmente concentrarnos en un "análisis de caso": el contacto entre el Islam y el cristianismo, a partir de nuevas hipótesis y perspectivas teóricas.

La aseveración de que Grecia es la "cuna de la civilización", se fundamenta en el formidable desarrollo que la especulación racional logró en ese espacio, cuyos exponentes más destacados son Platón y Aristóteles. Pero la exigua península originaría no solamente a la "madre de todas las ciencias" como se denominó a la filosofía, sino que también a los respectivos "padres": Hipócrates de la medicina, Pitágoras de las matemáticas, Sófocles y Esquilo del teatro, la poesía homérica, la escultura de Fidias, y por supuesto el "padre" de la historia, Herodoto...

Vista así, la Hélade que sumará a estos logros las excelencias de la democracia ateniense y las virtudes de la austeridad guerrera espartana, es el ámbito en donde nació una cultura, una civilización y la historia; que por el hecho geográfico de encontrarse en lo que hoy (y que los mismos griegos

de entonces llamaron) Europa constituirá por ende el punto de partida de la Historia de Europa, de Occidente y de la universal. Algunos autores llaman a este fenómeno "milagro griego", y su caracterización es correcta, en la medida que lo enfocan como un fenómeno histórico de "generación espontánea", en todo caso explicado por el "genio griego" y no como producto de un largo proceso en el cual los griegos son, a su vez, deudores de otras culturas.

Esta interpretación que prevalece aún hoy se la debemos al auge de las corrientes racionalistas y al iluminismo del siglo XVII y XVIII, enraizadas en el pensamiento humanista y renacentista de los siglos XIV y XV, que a la vez ha sido retomada, profundizada y consolidada por el positivismo del XIX.

Pero dejemos que hable el propio "padre de la historia":

"La publicación que Herodoto de Halicarnaso va a presentar de su historia, se dirige principalmente a que no llegue a desvanecerse con el tiempo la memoria de los hechos de los hombres, ni menos a oscurecer las grandes y maravillosas hazañas, así de los griegos como de los bárbaros"⁴.

⁴ Heródoto, *Los nueve libros de la historia*; "Libro primero, Clio", p. 1, Colec-

El comienzo del “primer libro de historia de occidente”, es elocuente pues encontramos ya sembrada la dualidad posteriormente desarrollada: “nosotros-los otros”; los griegos-los bárbaros.

Así, se nos ha enseñado que las “guerras médicas” constituyeron no solamente la confrontación entre Grecia y Persia, sino que era la misma incipiente democracia la que estaba en peligro ante el despotismo, pero venturosamente para la posteridad de la razón, la ciencia, la cultura y el arte, la amenaza de la barbarie asiática fue heroicamente detenida en Las Termópilas, y finalmente derrotada en Maratón. Así, Grecia sobreviviría para cumplir su “destino histórico”: construir Europa.

Esta interpretación historiográfica no tiene en cuenta que:

1. Para Herodoto el término de bárbaros se acercaba más a “extranjeros”, ya que incluso de ellos había “grandes y maravillosas hazañas que contar”.
2. Para los mismos helenos el término de Europa no aludía más que a la propia península Balcánica, aún es tema de discusión si los macedonios podrían ser considerados por los propios griegos como tales: mu-

cho menos el concepto de Europa podía ser trasladado tal cual la concebimos hoy; más allá de los Balcanes, de las columnas de Hércules (Gibraltar) todo era desconocido, aún muchos siglos más tarde cuando César conciba su expedición a la Bretaña, los romanos ni siquiera tenían claro que se trataba de una isla.⁵ Tales espacios que hoy constituyen el “occidente” por excelencia, ni siquiera eran “bárbaros”; completamente desconocidos, de ellos, no había “hazañas que contar”.

3. La reflexión anterior es igualmente válida para el concepto de Asia, ya que con él, los griegos apelaban a la breve porción territorial que hoy conocemos como Asia Menor y en todo caso la Mesopotamia; pero en absoluto alude a la gran masa continental.

Si dejáramos de lado la idea tan arraigada de “Grecia como el principio de Europa”, e hiciéramos un esfuerzo para ubicarla en el contexto de su geografía histórica, obtendríamos resultados más fecundos. De hecho,

⁵ Cesari, Julio, *La guerra de las Galias*; Libro cuarto, Biblioteca de Historia, Editorial Orbis, p. 77, Barcelona, España, 1986.

Grecia, estaba situada en la periferia de las dos grandes cuencas agrícolas que habían sustentado y literalmente alimentado, desde hacía miles de años, a las más complejas culturas de la época: el Nilo, y la Mesopotamia.

El medio fundamental de comunicación era el Egeo y el Mediterráneo oriental, a través del cual se establecía el intercambio de mercancías, ideas, técnicas, migraciones, guerras. . . etc. En este sentido, el mundo griego no es ajeno, sino que es parte integrante de lo que hoy conocemos como Cercano Oriente. Recordemos que importantes ciudades griegas como Mileto, Halicarnaso, Esmirna, Focia, por solo nombrar algunas, se encontraban en la costa asiática y sugestivamente serán estas mismas ciudades las que resistirán más encarnizadamente la expansión "griega" de Alejandro Magno;⁶ lo que pone de manifiesto el carácter "mediorienta" de Grecia, y cuestiona la existencia o al menos el estricto contenido de una "identidad griega". En relación a este último punto es interesante señalar que las mejores tropas que el Gran Rey Darío, opone a las falanges macedónicas son justamente mercenarios griegos.⁷

En contra de la "vocación europea" que la historiografía tradicional adjudica teleológicamente a Grecia, es des-

tacable que Alejandro no dirigió sus fuerzas hacia el Sena, el Rhin o el Támesis, sino hacia donde había "algo" que conquistar; hacia las "potencias" de la época: el Nilo, el Tigris, el Eufrates, y para disipar toda duda aún más hacia el oriente, hasta el Indo.

Una vez en "Oriente"; Alejandro no piensa en trasladar a su natal Macedonia la sede del imperio, por el contrario se aleja y funda Alejandría. . . ¡en Egipto!; se instala en Babilonia, e incluso viste según la usanza "oriental". Lo anterior sugiere, que la efímera conquista alejandrina, fue un caso más del desbordamiento periódico de pueblos pastores nómadas o seminómadas de las montañas o del desierto sobre los agricultores sedentarios y los ricos centros urbanos; como antes habían hecho hititas, asirios, hiksos, hebreos beduinos, bereberes, para finalmente ser absorbidos o asimilados culturalmente por las civilizaciones conquistadas⁸.

⁸ Este fenómeno, fue temprana y magistralmente observado y explicado por Ibn Jaldún en el siglo XIV, por medio de su monumental obra *Al Muquaddimah*, en la que atribuye a las diferencias entre nómadas y sedentarios un lugar preponderante en el desarrollo histórico; veamos algunas de sus apreciaciones: "Ya hemos dicho que las naciones semisalvajes poseen todo lo que se precise para conquistar y dominar. Consiguen someter a otros pueblos, por su tremenda fuerza para hacerles la guerra y por-

⁶ Hogart, D.G., *El Antiguo oriente*; Brevariario num. 49, Fondo de Cultura Económica, pp. 124-139; México, 1974.

⁷ *Ibid.*, pp. 128-132.

De ser factible esta hipótesis, sería necesario revisar incluso, la concepción generalizada del helenismo como el triunfo de Grecia sobre "oriente", repensándola como la asimilación cultural de los nuevos conquistadores al estrato cultural pre-existente; y sin dudas, como el encuentro de dos (o más) formaciones culturales que no eran en absoluto extrañas ni "esencialmente diferentes"; mucho menos como el primer encuentro y expansión de "occidente" sobre el "oriente" como actualmente lo concebimos. Lo cierto es que el Imperio seleúcida no dejó de ser persa, ni el ptolemaico de ser egipcio.

Para completar la imagen de la "antigüedad clásica", se nos presenta a Roma y la construcción de su Imperio

que los demás hombres los miran como a bestias feroces. . . Estos grupos primitivos, no tienen una patria en donde puedan vivir con cierta tranquilidad, ni un principio de sentimiento que les liga a un país natal; por ello, todas las comarcas, todas las regiones les parecen iguales. Razón por la cual no se limitan a dominar un punto fijo, como territorio propio o una comarca vecina, sino que se lanzan hasta regiones bien lejanas a efecto de invadir países remotos y subyugar a sus pueblos." Ibn Jaldun, *Al Muquaddimah (Introducción a la Historia Universal)*, Libro segundo, cap. XXI, p. 305, también se puede consultar cap. XVI, p. 294; Editado por el FCE, México, 1977.

como la continuadora natural de la civilización egea; frente a ella, erigidos en cíclica amenaza nuevos bárbaros: los africanos. Las guerras púnicas y la destrucción de Cartago van a disipar momentáneamente el peligro.

Con el Imperio, Roma llega a su esplendor, el Mediterráneo es transformado en el *Mare Nostrum*, el mundo "civilizado" vivía al amparo de la "Pax Romana". Garantizada a su vez por la elaboración del derecho, el gran aporte romano a la posteridad "occidental". En estas circunstancias, un hecho trascendental, al menos para la posterior tradición historiográfica escolástica: el emperador Constantino se "convierte" al cristianismo y con él el propio Imperio asume como propia esta religión de raigambre asiática surgida de la comunidad y la tradición judía palestina, en el contexto cultural del Medio Oriente. La novel religión, pasará de la resistencia a ocupar paulatinamente el puesto de "religión de Estado", quedarán atrás las persecuciones y la frugalidad de la "iglesia católica primitiva" en su lugar se elevará una opulente, poderosa e Imperial; la primera "invitaba" a la conversión, la segunda "obligaba"⁹.

Roma alberga a partir de entonces tanto el poder temporal del Emperador, como el espiritual del Papa. Pero

⁹ Sepúlveda, Juan Ginés de, *Tratado sobre las justas causas de la guerra contra los indios*; Fondo de Cultura Económica, p. 145, México, 1979.

la grandeza de Roma trasciende al mismo Imperio, puesto que aún cuando éste sucumbe finalmente al asedio de los "bárbaros" germanos y mongoles; la "Roma eterna" permanecerá como el símbolo del Imperio Cristiano universal.

El Imperio bizantino se reclamará su heredero, y mentendrá el carácter de Imperio romano de oriente. Carlomagno será coronado Emperador de un Sacro Imperio romano-germánico. Siglos después dueño del Imperio en el que "nunca se ponía el sol", Carlos V recibirá el apelativo de "César"; los conquistadores españoles en América se identificarán reiteradamente como "romanos" y por supuesto no dejarán de comparar sus hazañas con las de Roma, ni a Cortés con Cayo Julio César¹⁰. Gran Bretaña, la "reina de los mares", reconocerá en Roma sus antecedentes imperiales. La potencia del mito histórico nos alcanza y en el siglo XX, Mussolini invocará a los símbolos imperiales para movilizar al pueblo italiano.

Caído el Imperio romano, se abre un paréntesis en la "historia universal" la "Edad Media". Periodo histórico anatematizado por el racionalismo

como el "momento de la oscuridad", la edad de la fe, la edad sin nombre propio que media entre la cima greco-romana a la espera del nuevo nacimiento de la razón; el "Re-nacimiento".

En este momento de retracción y debilidad, el cristianismo tendrá que enfrentarse a la formidable potencia expansiva de nuevos "bárbaros" provenientes del Asia: los árabes beduinos; infieles, portadores de una nueva ideología religiosa: el Islam; que vertiginosamente arrebatan al cristianismo enormes territorios: Siria, Tierra Santa, Egipto, Africa del Norte, España. . .

El cristianismo, o mejor dicho el feudalismo, tardará siglos en acumular fuerzas y cuando las condiciones materiales lo posibiliten, se lanzará contra este nuevo extraño, pero finalmente, y sin mayores éxitos, emprenderá la guerra contra el sarraceno para recuperar el santo sepulcro; la espada hace la guerra por la cruz, surge la concepción de "guerra santa": su bandera ideológica; la conoceremos luego como "Cruz-adas".

En el este los dos siglos de "cruzada" no arrojan resultados positivos excepto una breve ocupación de Palestina, pero en el oeste la "cruzada" es más vigorosa y en 1492 arrebatan Granada al último reino moro de Andalucía, finalizaba así la mal llamada "reconquista española".

El mismo año de 1492 el arribo de Colón al continente que hoy conocemos como América y que él identificó con las costas asiáticas, abría la puerta de la primer gran aventura colonial

¹⁰ *Ibid.*, p. 91; Aguilar, Fray Francisco de, *Relación breve de la conquista de la Nueva España*; Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 69, 84, 86, México, 1980. Cortés, Hernán, *Cartas y documentos*; Editorial Porrúa S.A. p. 115, México, 1963.

contemporánea: la conquista y colonización de las Indias Occidentales.

El Nuevo Mundo, se abría en los albores del siglo XVI a todas las utopías, allí un puñado de conquistadores descubrieron "horrorizados" la "barbarie" de los indios, sus sacrificios humanos, idolatrías y cultos demoníacos, se imponen entonces la sagrada tarea de "evangelizarlos". Al igual que lo había sido en la península, el combatir a estos nuevos "moros", era obligación emanada de "justas causas"¹¹ de "guerra santa", la cruz y la espada vuelven a fundirse en la conquista y evangelización, en realidad son partes de un mismo proyecto; la confrontación se vive como una continuación de la "cruzada y la reconquista", son los mismos argumentos, y se transfiere la imagen del enemigo peninsular al nuevo enemigo americano; después de todo el apóstol Santiago ayuda tanto a matar moros como a indios.

El "destino manifiesto" español era indiscutible; la conquista, voluntad divina; los conquistadores, meros instrumentos de la providencia, simples ejecutores del plan sagrado. Dios había depositado en España la triple sacrosanta misión de expulsar al "infiel" de la península, combatir la herejía reformista en la propia Europa, y portar la cruz a todo el orbe, para universalizar la palabra de Cristo y su representante en la tierra: la Iglesia. España como antes los hebreos, luego los ro-

manos, era el "pueblo elegido por Dios", y al decir de los asombrados italianos, "Dios se hizo español"¹². La grandeza de España, el paradigma de la expansión feudal, expresaba la contradicción de sus propios límites; la decadencia del siglo XVII así lo demostrará. Sin embargo, el genio sarcástico de algunos españoles, la inmortalizarán.

Pero el impulso colonialista ya no se detendría, España y Portugal serían reemplazados por las pujantes naciones atlánticas: Gran Bretaña, los Países Bajos y Francia, acicateadas por las arrolladoras fuerzas de la revolución industrial. Se marcha frenéticamente hacia la constitución de un mercado mundial; África ofrece su "carne de ébano" en calidad de esclavos, América sus metales y materias primas, Europa con sus productos manufacturados detenta la hegemonía del sistema; el esquema mantiene su vigencia hoy.

El siglo XVIII contempla el arrollador avance europeo en Asia, Oceanía, el Magreb africano. En el XIX se completa la expansión: África ha sido amigablemente repartida entre las potencias a través del tratado de Berlín de 1895, China es doblegada y la derrota de Turquía en la primera guerra mundial posibilita el feliz reparto de los restos otomanos; la entonces Sociedad

¹¹ Sepúlveda, *Op. cit.*

¹² Romano, Ruggiero *Los mecanismos de la conquista colonial: Los conquistadores*; Cap. II, Editado y apunte traducido por la cátedra de Fuentes II., de la ENAH, p. 5, México, 1981.

de las Naciones confiará la "tutela" de los países "atrasados" a las "naciones más adelantadas".¹³

El siglo XIX es el espectador de la indudable supremacía del "hombre blanco", y consecuentemente el discurso colonialista se va despojando de sus medievales argumentos religiosos, para asumir formas más "modernas": el nuevo "evangelio" será el del "progreso".

Europa, reivindicándose heredera de lo más valioso de la tradición histórica "universal"; va a sumar al pasado greco-romano y al humanismo renacentista los aportes de la razón, la ciencia y la técnica; el maquinismo inaugura la esperanza del "progreso sin límites", la humanidad vive la ilusión de que no hay problema que no se pueda resolver "científicamente".

Esta conjunción otorga a Europa el rol de depositaria de los valores civilizatorios, conductora y portaestandarte de la cultura, vanguardia del progreso destinada a dirigir a los pueblos perdidos en la bruma del atraso, oprimidos por la barbarie, sumidos en la ignorancia y el fanatismo. . . Prometeo ha logrado apropiarse del fuego de la ciencia para regalarlo al resto de los mortales. El lema de los intelectuales de la época: "civilización o barbarie".

¿Pero qué ha pasado con los demás, con los "otros", con los salvajes?

El capitalismo es una aplanadora homogeneizante que reduce toda diversidad; los pueblos y culturas periféricos son vaciados de sus especificidades históricas negándoles así sus identidades culturales, étnicas, religiosas, etc. El mecanismo es el mismo en todos los espacios: hacia el este la intencionada miopía colonialista solo ve "orientales", no importa el abismo histórico y geográfico que separa a un árabe de un japonés. Hacia el oeste no alcanza a distinguir la diferencia de un *ona*, un *olmeca* o un *inuit*, y sólo distingue "indios"; finalmente en el sur únicamente percibe "negros", y por supuesto, como "todos los negros son iguales", no importa si se trata de *hotentotes*, *zulúes* o *bereberes*, e inventa la idea de "Africa negra".

Sin poder reivindicar su propia cultura, su historia, los pueblos "periféricos" terminan por verse a sí mismos a través de la pupila de su metrópoli, y despojados de identidad optan por adscribirse a la "historia universal" propuesta-impuesta por el conquistador; es patético concebir los niños argelinos durante la ocupación francesa repitiendo "nuestros antepasados los galos".

En realidad, la historia universal tal cual hoy se divulga y se imparte, es solamente historia europea; los demás están excluidos de ella y sólo son invitados a subir al gran escenario histórico cuando de alguna manera inciden en el acontecer europeo; por ejemplo: chinos, egipcios, mesopotámicos, en la medida en que son tomados como

¹³ Montero, Pablo, *Israel-Palestina, Rompecabezas para armar*; Editorial Zona-INAH, p. 70, México, 1986.

“antecedentes”; persas, cartagineses, germanos. . . en cuanto bárbaros agresores; los árabes dado que son “intermediarios” entre la antigüedad clásica y el re-nacimiento; Africa subsahariana, América precolombina, Oceanía y Asia, acceden a la historia al ser conquistados y “descubiertos” por Europa, que les lleva la civilización, la cultura y el progreso.

Así cristaliza la concepción del planeta y de la historia, que hoy denominamos eurocéntrica; ya que en el universo de las culturas Europa se adjudicó tal espacio.

Por todo lo anterior, considero que para analizar el contacto que a partir del siglo VIII, se establece entre cristianos y musulmanes, o, por decirlo en términos de mayor expresividad simbólica, entre Roma y el Islam, es imprescindible descartar el clásico enfoque de la “confrontación entre oriente y occidente”, ya que ambas categorías analítico-conceptuales no existían para la época; al menos con las cargas valorativas actuales.

Hablar del siglo VIII en el área mediterránea, es referirnos al medioevo europeo, pero evitemos percibirlo desde los prejuicios y los clichés decimonónicos que lo convirtieron en el momento del “oscurantismo”, tal perspectiva ha sido largamente superada por una generación integrada por excelentes medievalistas como Marc Bloch y Henry Pirenne, entre otros. Quienes orientan sus investigaciones hacia la recuperación de las especificidades de cada época y cultura, a partir de sus

propios parámetros, valores, coherencias e incluso contradicciones, intentando aprehender los distintos niveles del proceso histórico en lo político, lo social, lo ideológico, lo económico, lo individual, etc; atendiendo a sus diversas duraciones, ritmos, pulsaciones, reconociendo sus dinámicas de continuidad y cambio con el objeto de lograr una síntesis que articule la totalidad en función de su lógica interna.

Un buen logro de esta propuesta, es la monumental obra de Fernand Braudel *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*,¹⁴ que logra realizar una admirable conjunción de las diversas duraciones de lo geográfico, lo social y lo político en un mismo proceso histórico. Me interesa rescatar de la obra braudelianna, justamente la noción de “mediterraneidad” como el rasgo determinante de las penínsulas ibérica, itálica y balcánica.

El *Mare Nostrum* le garantizará a Roma no solo el abastecimiento de granos egipcios, sino el de todo el movimiento marítimo, comercial o bélico del Imperio. Pero la posesión del Mediterráneo que es la clave del poder romano, no es posible sin el control estratégico del norte africano, la base estratégica militar más importante del Imperio. En definitiva, si se pierde el

¹⁴ Braudel, Fernand, *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*, Fondo de Cultura Económica, 2 tomos, México, 1981.

norte africano, se pierde mediterráneo, y sin él, no hay Imperio. Esta situación se evidencia cuando los vándalos, conducidos por Genserico, en 427 logran pasar el estrecho de Gibraltar y arrebatar a Roma su gran base naval, Cartago; caen sucesivamente Cerdeña; Córcega y las Baleares "... la situación del Imperio queda quebrantada a fondo. Ha perdido ese Mediterráneo que había sido hasta entonces el gran instrumento de su resistencia... Es la misma alma de la República la que desaparece, dice Salviano".¹⁵

"De todos los caracteres de esa admirable construcción humana que fue el Imperio romano, el más esencial es su carácter mediterráneo"¹⁶ afirma el ilustre medievalista Henri Pirenne en su documentado trabajo *Mahoma y Carlomagno* en el que fundamenta una novedosa perspectiva que indirectamente corroboran los planteamientos que anteceden estas páginas al expresar taxativamente "El Imperio no conoce ni Asia, ni Africa, ni Europa".¹⁷

Las invasiones germanas de godos, ostrogodos, alamanes, visigodos, burgundios, francos, lombardos, vándalos, etc., y que arrebatan al Imperio toda su sección occidental durante el siglo V, no constituyen una ruptura de la vida mediterránea hacia la germaniza-

ción, y el espacio no sólo mantiene su carácter fundamentalmente romano, sino que se percibe claramente una tendencia exactamente opuesta: de "orientalización".

La fundación de Constantinopla en el 330, emplazada en donde estuviera la Bizancio griega, expresa el reconocimiento de que el poder del Imperio se encuentra en el este: allí se concentra la navegación, la riqueza y el comercio, las modas, la cultura, las sedas de la China; las especias de la India, Arabia y China; el papiro de Egipto; el aceite del Africa; las alfombras del enemigo persa; la orfebrería y marfiles de Egipto y Persia; sin olvidar, por supuesto, los esenciales abastecimientos del trigo egipcio. Este intenso tráfico está en manos, casi exclusivamente de los comerciantes sirios, judíos y griegos. Se los ve deambular hasta los más remotos confines de la Britania, Galia, Hispania... Pero la influencia de estos "orientales" excede el ámbito puramente comercial, en la misma Roma, los monjes griegos son numerosos, y los sirios lograrán convertirse en papas. Tan profundamente penetra el "oriente" que los religiosos egipcios imponen el fenómeno tan característico del "ascetismo monacal"; la influencia egipcia llega a la Galia, en donde santos egipcios, alcanzan rápida popularidad y más lejos, a Inglaterra, y aún más hasta Irlanda... Con ellos desde Alejandría el arte copto-egipcio con sus telas y marfiles arriban a las frías riberas del Mar del Norte.

¹⁵ Pirenne, Henri, *Mahoma y Carlomagno*; Alianza Editorial, p. 26, España, 1981.

¹⁶ *Ibid.*, p. 17.

¹⁷ *Ibid.*, p. 18.

Pero qué imagen más gráfica para comprender esta acentuación de los rasgos orientales que imaginar los desplazamientos de los ejércitos y de todas estas riquezas materiales y espirituales por los dificultosos caminos de la España y la Galia a lomo de nerviosos caballos y de garbosos y elegantes... ¡camellos!¹⁸

Pirenne percibe la modificación de esta situación, en el desplazamiento operado por la sucesión de los francos carolingios, cuya base geográfica es de orientación atlántica, al reemplazar a los merovingios de "vocación" mediterránea; lo que se expresa en el coronamiento en el año 800, de Carlomagno como emperador del primer Imperio propiamente "occidental", esencialmente terrestre, y clásicamente feudal: el Sacro Imperio.

Este cambio radical ya evidente en el siglo IX, que significará la ruptura de la "mediterraneidad" y, con ello, el fin de la "antigüedad", será coronado cuando en el siglo XVI el descubrimiento y conquista de América y África, impongan un nuevo eje de larga duración: el Atlántico que pervive hasta nuestros días (hegemonía acaso amenazada por la creciente importancia adquirida por el Pacífico).

Ahora bien, discrepo con Pirenne cuando atribuye este cambio sustancial del eje de "larga duración" a la expansión árabe-islámica que al transfor-

mar el Mediterráneo en un lago musulmán, habría "empujado" hacia el norte germánico al cristianismo. Mi disensión se basa en que justamente el notable historiador belga, ha dejado permear su análisis del Islám, por el prejuicio de "lo Oriental" al afirmar rotundamente que se trata de: "otra religión, otra cultura en todos los terrenos".¹⁹

Centraremos nuestro análisis en esta afirmación.

El Islám es sin dudas y ante todo una religión que surge en el corazón de la península arábiga, es decir, en el desierto que está a la vera o "entre" el mundo mediterráneo-egipcio y el mundo mesopotámico-índico, que en su expansión llegará a abarcar ambas vertientes geográfico-culturales.

Mahoma, el profeta de Alá, de cuyo mensaje es el portador o "revelador", se ubica a sí mismo como el "último profeta", reconociendo que le antecieron otros como Abraham, Moisés o Cristo, y que otros pueblos, antes que los árabes, ya habían sido agraciados con la "revelación de Dios", plasmada en "libros sagrados" como el Talmud, los Evangelios, o el Avesta.

Al reconocer a los grandes monoteísmos que le anteceden, el Islam teológicamente legitima el carácter sagrado de las creencias de judíos y cristianos, a los que apodará benevolente "pueblos del libro"; lo que en la práctica, en contra de lo que general-

¹⁸ *Ibid.*, pp. 18, 60, 61, 66, 67, 68, 71, 73, 76, 77, 78, 102, 106, y 108.

¹⁹ *Ibid.*, p. 228.

mente se cree, generará una sensible y a veces notable tolerancia religiosa.

Además manifiesta inequívocamente que el Islám, y los árabes, se consideran a sí mismos herederos y continuadores de la tradición religiosa (y por lo tanto cultural) del judaísmo y del cristianismo, ambas religiones mediterráneas.

Tal situación es totalmente coherente con las condiciones históricas y geográficas de la propia península: Arabia es lugar preponderante en el tráfico comercial de larga distancia de la época, y es bien sabido que todo comercio es vehículo de ideas, concepciones, costumbres, etc. Los beduinos eran afamados mercenarios al servicio tanto de los cristianos bizantinos, como de los persas mazdeístas. Ambas aseveraciones, manifiestan que el cristianismo y, en especial, el judaísmo, ya habían permeado aún antes de la prédica de Mahoma a las tribus del desierto y de las ciudades; un ejemplo inobjetable de ello, es que cuando el mismo profeta se traslada de La Meca a Yathrib, tres de las tribus beduinas instaladas en el oasis, eran ya judías; pero igualmente había cristianos especialmente nestorianos, como las tribus de los Taglib y los Majran.²⁰

De hecho Mahoma incorporará, con modificaciones (algunas necesarias y otras probablemente por desconoci-

miento) prácticamente el conjunto de la mitología y parte de la ritualidad judeo-cristiana.

Los historiadores europeos han insistido mucho en el carácter de "sorprendente" de la expansión militar árabe, en todo caso comparable a la mongola. Y aún más: de la para algunos casi inexplicable rapidez de la islamización religiosa de la población cristiana conquistada. Pero justamente, tal "asombro", es producto del eurocentrismo que permea la interpretación, si partimos de la hipótesis de que el Islám, para la época no es "algo extraño o sustancialmente nuevo y distinto", observaremos que el "enigma" es totalmente explicable.

La Iglesia de la época, a diferencia de la actual altamente estructurada y jerarquizada, se caracteriza fundamentalmente por su heterogeneidad. El Papa comparte en Roma incómodamente su liderazgo con los patriarcas de Alejandría, Constantinopla y Jerusalén, llegando incluso al cisma en 1054 que alejará definitivamente a la iglesia romana de la oriental. Se vive una atmósfera plena de "herejías", jacobistas, docetistas, nestorianos, monofisitas, bifisitas, corintios, saturnianos, arrianos, por nombrar algunas.

Esta situación es coherente con el hecho de que aún no se ha estructurado un aparato educativo sistemático para formar a los cuadros eclesiásticos. En las formas de culto populares predominan los ermitaños, predicadores, iluminados, ascetas, santones. . . iletrados cuya formación teológica e incluso

²⁰ Poliakov, León, *Historia del antisemitismo, de Mahoma a los marranos*; Muchnik Editores, p. 42, España, 1982.

religiosa, deficiente o nula, no conoce de ortodoxias ni de autoridades, lo que posibilita las más arbitrarias interpretaciones y prédicas, reduciendo el dogma y el ritual de la fe a lo que el propio entender de cada cual dispone.

Una cultura oral implica diversidad. Los libros existentes, necesariamente manuscritos, eran rarísimos; cada copista, cada traductor en mayor o menor grado, debía incorporar, omitir, modificar, según su particular criterio. Cada manuscrito, a diferencia del texto impreso, lleva el carácter de su amanuense; los evangelios "apócrifos" están a la orden del día. Realicemos un ejercicio de "imaginación histórica": comparar el contenido de un "original" en Siria, y la "copia" en la Bretania, luego de haber sido traducida por varios copistas, en distintos idiomas, en el transcurso de un par de siglos; evidentemente las diferencias superan a las similitudes.

Visto así, no es extraño que para muchos el Islám, no fuera sino una herejía más de las tantas. Eruditos cristianos como San Juan Damasceno ubican a los musulmanes como una más, de ciento dós herejías cristianas²¹ subrayando el carácter "arriano" del "falso profeta Mahmed"; la misma interpretación sugiere la leyenda difundida en el medioevo de que Mahoma había sido un cardenal cristiano que, decepcionado por no haber llegado al papa-

do, se rebeló contra el mismo.²² Si estas afirmaciones son realizadas por los "doctos" de la época, imaginemos cual habrá sido la percepción popular del Islám, sino la de una concepción familiar, pero mucho más benevolente, que el ascetismo y la abstinencia cristiana. Religión que posibilitará al buen musulmán gozar en "... el Jardín del Paraíso, la Morada de la Paz, la Mansión Perdurable, donde habitarán eternamente junto a ríos de aguas fluidas, alabando a Dios, reclinados sobre divanes de seda, gozando de manjares y licores celestiales, en compañía de doncellas de ojos negros y esposas de pureza perfecta y que, sin embargo, prodigan deleites como no los conoce alma alguna". El Corán será más rotundo cuando precisa: "Dios quiere para vosotros lo fácil y no os quiere lo difícil".²³

Los límites, que actualmente se nos hacen tan naturales y precisos entre judaísmo, cristianismo e islamismo, para la época eran difusos e incluso inexistentes.

El padre del gran pensador judío Maimónides²⁴ consideraba al cristianismo y al Islám como sectas del ju-

²¹ *Ibid.*, p. 51.

²² *Ibid.*, p. 51.

²³ Gibb, H.A.R. *El Mahometismo*, Breviario núm. 58 del FCE, p. 60, México, 1975. *El Corán*; Traducción y prólogo del Dr. Juan Vernet, Asora II La Vaca; Ayuno, p. 73, Plaza & Janes Editores, España, 1980.

²⁴ Poliakov, León, *Op. Cit.* pp. 84, 85.

daísmo (penetrante observación que en mi opinión era y es históricamente correcta).

Durante las primeras épocas de la expansión islámica, cuando aún no existía la característica mezquita, es en las iglesias cristianas donde los musulmanes efectuaron su culto, pero curiosamente compartirán la mitad o un cuarto del espacio físico de las mismas, e incluso, llegarán a realizar las oraciones conjuntamente; espectáculo verdaderamente ajeno a nuestros prejuicios y esquemas.²⁵ Y si esto ocurría en los albores del Islám, cuando éste conservaba aún frescos los caracteres impresos por el lejano desierto, imaginemos en qué medida se acentuarían estos rasgos, cuando a la muerte del profeta, se realice la expansión sobre Egipto, Siria, Palestina, Iraq, Norte de Africa . . . En fin, se trata de un Imperio tan mediterráneo como el romano. Cuando los omeyas trasladan la capital de Medina a la Bizantina Damasco, pondrán a su disposición el aparato administrativo cristiano; es significativo

²⁵ "... entre los musulmanes era tradicional participar en las fiestas y peregrinaciones de los cristianos y visitar sus conventos; . . . también es significativo que en caso de sequía u otra calamidad amenazadora, los propios califas prescribiesen a los cristianos y a los judíos que uniesen sus oraciones a las de los musulmanes." Poliakov, L. *Op. Cit.*, p. 65; además se pueden consultar las pp. 50, 55 y 85.

que hasta el 693, la lengua administrativa oficial, continuará siendo el griego; "en las ciudades, plazas fuertes del islamismo, los cristianos continuaron proporcionando durante generaciones, los administradores, los técnicos y también los grandes pensadores", afirma León Poliakov.²⁶

Aún en la Bagdad Abbásida del siglo IX, cuando la influencia persa se hacía sentir más profundamente, el ilustre prosista árabe Al-Jahiz se refiere de la siguiente sugestiva manera:

"... que hay entre los cristianos hombres versados en teología, medicina y astronomía, en consecuencia, se los tiene por filósofos y hombres de ciencia. . . Son secretarios y servidores de reyes, médicos de los nobles, perfumeros y cambistas, . . . sabemos que montan a caballo y viajan en camello, juegan y practican deportes, usan ropa de seda y tienen numerosos sirvientes. . .

¡Tales son las razones por las que los musulmanes los admiran!²⁷

Regresando a la afirmación de Pirrenne:

²⁶ *Ibid.*, p. 67.

²⁷ Citado por Poliakov, L. pp. 67, 68. de *Réponse aux Chrétiens de Jahiz*. Ver J. Fingel, "A Risala of al-Jahiz", en *Journal of the American Oriental Society*, 1927 (Vol. 47, pp. 311-334).

¿Otra religión? Probablemente. ¿“Otra cultura”? Tal vez, pero con enormes cercanías y contactos. ¿Otra cultura en todos los terrenos? categóricamente, no.

Sin duda, la relación entre ambas comunidades se enriquecerá y se modificará a partir del complejo fenómeno histórico que conocemos bajo el apelativo de “Las Cruzadas”, a partir del siglo X. Pero es erróneo percibir tal enfrentamiento como un antagonismo entre dos realidades homogéneas y compactas, aunque antitéticas. El llamado del Papa Urbano II a combatir en “guerra santa” contra el Islam, se explica más bien en función de las contradicciones y crisis de la misma feudalidad. Mucho se ha escrito al respecto, y basta mencionar la problemática social que suponen la primera “cruzada de los pobres” al mando de Pedro el Ermitaño, o la “de los niños”. Pero acaso el ejemplo más acabado de que las “cruzadas” tendían a dirimir conflictos y contradicciones dentro de la propia cristiandad, es que la cuarta cruzada franco-veneciana contra el “infidel”, se contentó con saquear y conquistar la muy cristiana Constantinopla, a la que por supuesto se alegaba defender. Los francos permanecieron en Bizancio durante 57 años, de 1204 hasta 1261, hasta que fueron expulsados por una nueva dinastía bizantina, los paleólogos, provenientes de Nicea en el Asia Menor y apoyados por los genoveses. No obstante, francos, venecianos y el papado no se resignaron, por lo que en 1282 comenzaron los

preparativos para la nueva “cruzada” contra los ortodoxos bizantinos. La nueva amenaza que se cernía sobre Constantinopla, motivó nada menos que al sultán turco mameluco de Egipto a ofrecer su flota al emperador (basileus) bizantino; los recién islamizados mongoles de la Horda de Oro en Rusia también ofrecieron defender la frontera norte del Imperio de un posible ataque búlgaro²⁸. Si bien la quinta cruzada contra Bizancio nunca se efectuó, estos movimientos políticos y militares y el establecimiento de alianzas y enemistades, manifiestan claramente que de ninguna manera en la realidad histórica de la época, era determinante la estructuración de “bloques” ideológico-religiosos.

En el cantar de gesta que memora las épicas hazañas del “campeón de la reconquista” española el *Poema del Mío Cid*, vemos claramente que no existe tal intención de “reconquista”, las circunstancias de su destierro son las que obligan al Campeador a pelear en tierras de “descreídos”, situación de la que se queja amargamente, tras reiterar que el objetivo de su lucha, no es otro que el poder regresar con honores al seno de la cristiandad. Igualmente significativas son las causas por las que, según el relato, Alfonso VI de León, ordena el destierro de su vasallo Ruy Díaz de Vivar (a quien los árabes

²⁸ Maier, Franz Georg, *Bizancio*; Historia Universal, tomo 13, p. 334, Editorial Siglo XXI, México, 1979.

llaman Cid) instigado por el influyente conde García Ordoñez quien había sido ofendido por el Campeador tras ser hecho prisionero por éste. Pero ¿qué acontecimientos habían enfrentado a ambos nobles cristianos según el cantar? El Cid luego de reunir "... todas las fuerzas que pudo de cristianos y de moros (¡) . . ." ²⁹, presenta combate en apoyo del "rey" moro de Sevilla Almutamiz contra el "rey" moro de Granada Almudafar, quien a su vez era apoyado por el muy cristiano conde don García Ordoñez, Fortín Sánchez, yerno del rey de Navarra, y López Sánchez, a quienes hace prisioneros. Es claro que la confrontación no posee ninguna connotación religiosa, y que en ambos bandos encontramos enfrentados indiferenciadamente moros y cristianos contra cristianos y moros, esto significa que las fuerzas que marchan con el "campeón de la reconquista" son indistintamente musulmanes y cristianos. Tal situación no ha de haber sido excepcional, pues cuando "el nacido en buen presagio", se enfrenta posteriormente con el conde cristiano de Barcelona, Ramón Berenguer, se dice de éste: "Numerosas son sus fuerzas y a prisa llegando van, entre *moros* y cristianos mucha gente le acompaña". ³⁰

²⁹ *Poema de Mío Cid*; Prólogo de Manuel Vivero, Editores Mexicanos Unidos, p. 19, México, 1985.

³⁰ *Ibid.*, p. 97.

Otro interesante pasaje nos relata que tras vender a los moros la recién conquistada Alcocer por tres mil marcos de plata:

"cuando quiso mío Cid el castillo abandonar todos los moros y moras pusiéronse a lamentar.

¿Te vas mío Cid Ruy Díaz?
Con vos nuestros rezos van./
Quedamos agradecidos los moros de este lugar./
Cuando de Alcocer salía mío Cid el de Vivar/
todos los moros y moras comenzaron a llorar". ³¹

Pese a la poca verosimilitud del acontecimiento, y de su evidente parcialidad, el sólo hecho de que haya sido enunciado, evidencia que el conflicto aún no tenía el carácter de antagonismo total que adquirirá cuatro siglos después con la conquista de Granada y la posterior expulsión general de los moros.

Es más, la imagen del "moro" que nos lega el texto, en ocasiones es plena de virtudes, tal el personaje Abengalbón, jefe de la ciudad de Molina, de quien se dice/ "¡Venid moro Abengalbón, sois un amigo sin tacha! . . . Entran por fin a Molina, ciudad muy acaudalada; /aquel moro Abengalbón los

³¹ *Ibid.*, p. 85.

ha servido sin falla,/ de todo lo que quisieron no les ha faltado nada/ y . . . A Minaya y a las damas, por Dios cómo los honraba./ . . . hasta la entrada de Valencia los sirvió sin una falta;/ todo lo pagaba el moro, de ellos nada tomaba.”³²

Esta ejemplar lealtad de Abengalbón al Cid, contrasta brutalmente con las viles “felonías y cobardías” de los infantes de Carrión, nobles cristianos y yernos del Campeador al ultrajar a las hijas de éste, sus propias esposas.

En cuanto al ámbito musulmán, es importante desterrar la arraigada creencia de su animosidad frente al cristianismo; ya que si bien es cierto que su expansión se realizó a costa de parte importante de la cristiandad de Siria, Palestina, Egipto, el Magreb, España, también es real que en dichos territorios no se obligó a la conversión forzosa de la población, y el concepto original de “Jihad”, es decir, “guerra santa”, en un principio estaba dirigido exclusivamente contra los paganos politeístas excluyendo de ella a cristianos, judíos y mazdeístas,³³ que estaban en calidad de “dimmíes” o protegidos de los musulmanes.

Serán justamente las cruzadas, las que modifiquen esta situación de tolerancia, y en el siglo X comenzará a invocarse a la “Jihad” para la defensa de

la fe contra los cristianos: es elocuente esta arenga:

“¡Oh musulmanes!,
¡he aquí el día de la religión!
¡he aquí el día que ganaréis el paraíso! ¡Porque el paraíso no se gana más que a la sombra de los alfanges! Entonces se precipitaron como leones, y aquel día no fue para los cristianos el día de la vejez, pues fueron segados sin haber tenido tiempo para verse encanecer el pelo.”³⁴

La animosidad despertada, mezcla de odio, desprecio e ironía, quedan patentizadas en la siguiente descripción de los preparativos realizados por el ejército cristiano antes del combate con los musulmanes:

“las batallas sólo pueden tener resultados funestos cuando las almas no están santificadas
¡Oh guerreros cristianos! antes de luchar tenéis que aproximarnos al Cristo y purificarnos con el supremo incienso de las defecaciones patriarcales”. Y

³² *Ibid.*, pp. 135-137.

³³ Poliakov, L. *Op. cit.*, p. 48.

³⁴ *Las mil noches y una noche*; versión al español de Vicente Blasco Ibáñez; traducción al francés de J.C. Mardrus; Introducción y comentarios de Joan Vernet; Edición no abreviada de Círculo de Lectores S.A., 2 tomos; p. 352; España 1981.

todos contestaron: “¡Benditas sean tus palabras, ¡oh venerable madre!” Pero he aquí en que consistía este supremo incienso de las defecaciones patriarcales.

Cuando el gran patriarca de Constantinia hacía sus defecaciones, los sacerdotes las recogían cuidadosamente en toallas de seda y las secaban al sol. Después las mezclaban con almizcle, ámbar y benjuí, pulverizaban la pasta, completamente seca, la metían en cajitas de oro, y la mandaban a todas las iglesias y a todos los cristianos. Y este polvo de las defecaciones patriarcales servía de incienso supremo para santificar a los cristianos en todas las ocasiones solemnes, especialmente para bendecir a los recién casados, para fumigar a los recién nacidos y bendecir a los nuevos sacerdotes. Pero como las defecaciones del gran patriarca apenas bastaban por sí solas para diez provincias y no podían servir para tantos usos en todos los países cristianos, los sacerdotes tenían que falsificar aquel polvo, mezclándolo con otras materias fecales menos santas, como por ejemplo, las de otros patriarcas menores y las de los vicarios. Hay que tener en cuenta que era muy difícil distinguirlas. Por

consiguiente, aquel polvo era muy estimado a causa de sus virtudes, pues aquellos sucios griegos, además de las fumigaciones, lo empleaban en colirios para las enfermedades de los ojos y en estomáticos para los intestinos. . Y este era el tratamiento a que se sometían los reyes y las reinas más grandes.”³⁵

Esta interesante fantasía, es un pasaje de las *Mil noches y una noche*,³⁶

³⁵ *Ibid.*, p. 349.

³⁶ De las versiones disponibles he escogido la realizada por Mardrus, dado que existe consenso entre arabistas que (excepto el trabajo ascéptico de la versión alemana de Enno Littmann), se trata de las más veraces; al menos conlleva la intención expresa de despojarse de los prejuicios victorianos de ediciones previas como la de Galland o la de Lane que quirúrgicamente habían desterrado todo insolente erotismo. Respecto a las diversas traducciones existe en la *Historia de la eternidad*; del preciso Jorge Luis Borges, un escrito titulado convenientemente “Los traductores de las 1001 noches”; en el cual critica a Mardrus su inquietud por adicionar “color oriental” al relato, lo que por otra parte, el mismo Borges considera que se trata de una “. . . infidelidad creadora y feliz.” La crítica borgiana se vuelve sobre él mismo, ya que en su exégesis, sólo compulsó obras inglesas, francesas y alemanas, y determi-

la notable historia de historias, cuya estructura argumental se basa en los cuentos que Scherezadé relata durante más de mil noches al califa Scharriar con el fin de entretenerlo y así salvar su propia vida; pero de los relatos, se desprenden y entretienen otros, y otros, que se van multiplicando hasta el cansancio. Hallamos en el texto una gran variedad de géneros: cuentos propiamente dichos, novelas, leyendas, cuentos didácticos, humorísticos, anécdotas, fábulas, etc., de los más diversos orígenes indios, persas y árabe-musulmanes fundamentalmente, sin excluir las influencias menores de elementos chinos, judíos, etc.³⁷.

He escogido para analizar la *Historia del Rey Omar Al-Neman y de sus dos hijos Scharkan y Daul 'Makan*, novela que Scherezadé relata durante ciento un noches (de la 44 a la 145a.)³⁸ Se

nar la verosimilitud histórica y literaria de cualquiera de ellas, exigía la confrontación con algún "original" árabe; no obstante la lectura de sus "traductores..." no deja de ser interesante. Es igualmente recomendable la concienzuda introducción de Joan Vernet, que utilizó en el presente ensayo.

³⁷ *Las mil noches*. . . *Op. cit.*; ver Introducción de Joan Vernet, pp. 13-20.

³⁸ *Ibid.*, "La novela de caballería" titulada la *Historia del rey Omar Al-Neman y de sus dos hijos Scharkan y Daul Makan*; consta de las siguientes partes: Inicio; Las tres puertas de la vida; Historia de la muerte del Rey Omar Al-Neman y las

trata de una verdadera "novela de caballería" que recoge percepciones que el campo musulmán fue elaborando en su confrontación con los cruzados.³⁹ En él encontramos modelos literarios, esquemas argumentales, valores morales, concepciones religiosas de la guerra, del espacio, etc., que como veremos no difieren sustancialmente de los modelos que utiliza la "novela de caballería" cristiana tan desarrollada y popular durante las postrimerías del feudalismo hasta el siglo XVII, que motivó la inspiración y la burla de Miguel de Cervantes.

De ella nos dice un notable estudio de I. Leonard⁴⁰ que la estructura argumental, más o menos similar en todas, trata de las aventuras del "héroe", el caballero andante, cuya identidad noble generalmente él mismo desconoce, protagonista de innumerables hechos de armas, infinitamente repetidos e inverosímiles, de los cuales aunque a veces maltrecho siempre sale triunfante, tras derrotar malvados caballeros, gigantes, enanos, dragones,

palabras admirables que la precedieron; Palabras Historia del monasterio; Historia de Aziz y Aziza y del hermoso príncipe Diadema; Historia de la princesa Donia con el príncipe Diadema; y las Aventuras del joven Kanmakan, hijo de Daul'Makan, pp. 272-452.

³⁹ *Ibid.*, ver Introducción.

⁴⁰ Leonard, Irving, *Los libros del conquistador*; Ediciones Casa de las Américas, Cuba, 1983.

monstruos varios, encantamientos y personajes con malignos poderes.

Este caballero que reúne en sí todos los dones de la belleza física, de un código de honor sin tacha, de intrepidez sin igual, de moral inquebrantable, es a la vez el más ardiente y leal enamorado de una "princesa de belleza sin par", que por supuesto siempre está en peligro bajo algún encantamiento, o ha sido raptada por algún malvado genio u hombre.

El caballero, logrará sortear todas las acechanzas y dificultades que se le presenten, y su esfuerzo será gratificado con el amor de su enamorada a la cual obtiene en matrimonio; el reconocimiento público del alto linaje del que procede (siempre hijo de rey); y será coronado Emperador de Constantinopla o de alguna ignota isla, para luego proseguir su ininterrumpido batallar.

La unión de los protagonistas generalmente será premiada con el nacimiento de un hijo "bello como el sol", que a su vez continuará las aventuras de su progenitor, con casi idénticas modalidades (héroe incógnito, enamorado, etc. . .).

Las pocas descripciones geográficas que envuelven estas historias igualmente son fantásticas: desiertos ardientes, ciudades maravillosas, selvas impenetrables pobladas de extravagante fauna, penínsulas encantadas, archipiélagos brumosos, mares con monstruos, territorios poblados de valientes y hermosas guerreras: las Amazonas; esta geografía exótica, adquiere cierta cre-

dibilidad cuando se la conjuga con espacios reales: Irlanda, Londres, Escocia, París, Noruega, Grecia, Constantinopla, Flandes, etc.

La profusión de los libros de caballería conoció un auge inusitado en el siglo XV con la imprenta, algunos títulos bastan para demostrarlo:

Historia del caballero de Dios que avía por nombre Cifar; Tirante el Blanco; Florisando; Don Florisel de Niquea; Demanda del Sancto Grial con los maravillosos fechos de Lanzarote y de Galaz; Belianis de Grecia; El Caballero de la Cruz o Lepolemo; Palmerín de Oliva; Primaleón pero ninguna alcanzó la notoriedad y la difusión de los *Cuatro libros de Amadís de Gaula*, y del que trata las hazañas de su hijo, las *Sergas de Esplandián*⁴¹.

El mismo Leonard nos proporciona un excelente resumen de la narración del Amadís que posibilitará compararlo con las de Omar Al Neman y de sus dos hijos:

"Los cuatro libros en que la novela se divide refieren el origen y aventuras de Amadís y su imperecedero amor por Oriana, hija de Lisuarte, rey de la Bretaña."

Amadís nació de la unión secreta entre Perion, rey de la Galia, y la princesa Elisena,

⁴¹ *Ibid.*, Cap. II "Los libros de caballería", pp. 26-35.

que esconde al recién nacido colocándolo en un arca que flota hacia el mar.

El infante es rescatado por un caballero escocés, quien lo conduce a la corte del rey de Escocia. Ahí, sin mayor tardanza, Amadís conoce a la encantadora princesa Oriana, a quien a la avanzada edad de doce años rinde su corazón, "amor que duró mientras duró la vida de ambos". Más ésta era vana presunción en Amadís, cuya oscura procedencia no le dejaba otro recurso que entregarse a la caballería andante y ganar por sus proezas la mano de su amada. Sigue una complicada narración de las diversas aventuras de Amadís y de sus compañeros, incluyendo combates individuales y colectivos rescates de doncellas, monstruos, islas encantadas y otras experiencias extraordinarias. Amadís permanece fiel a su amada a través de todos estos viajes y aventuras, y por supuesto, su notable constancia tiene como recompensa la gloria y el matrimonio que finalmente contrae con su amada Oriana⁴².

La historia de Omar Al Nemán, comienza con la llegada de una delega-

ción del rey cristiano Afridonios, jefe de los rumis (romanos), y emperador de Constantinia (Constantinopla) a la ciudad de Bagdad, cuyo califa era el mismo Omar Al Nemán; la delegación cristiana solicita la ayuda del "sultán" para combatir al también cristiano rey Hardobios de Kaissaria.

Ante tal situación el visir Dandán consejero del califa le recomienda "Aquel contra el cual pide socorro, es también un infiel y un descreído. Así es que sus asuntos sólo a ellos les importan, y no pueden interesar y conmover a los creyentes. Pero de todos modos te invito a otorgar tu alianza al rey Afridonios y a enviarle un ejército, a cuya cabeza pondrás a tu hijo Scharkán. . .⁴³.

Y efectivamente parte Scharkán al mando de las fuerzas musulmanas en ayuda del rey de Constantinia, pero en el trayecto, perdido en la selva, encuentra un monasterio de maravillosos aposentos y riquezas.

"Y al flanquear el umbral Scharkán fue recibido al son de los instrumentos y de los himnos de las cantoras que de aquel modo le daban la bienvenida. Y transpuso una puerta toda de marfil, incrustada de

⁴² *Ibid.*, p. 28.

⁴³ *Las mil. . . Op. cit.*, p. 277.

perlas y pedrería. Y se halló en una gran sala, toda cubierta de sedería y tapices de Khirasán. Y estaba iluminada por altos ventanales que daban a unos jardines frondosos atravesados por arroyos. Junto a las paredes de la sala había una fila de estatuas vestidas como personas y que movían los brazos y las piernas de un modo asombroso, y en su interior tenían un mecanismo que les hacía cantar y hablar como verdaderos hijos de Adán.⁴⁴

Scharkán, estupefacto comprueba que el monasterio estaba habitado por hermosísimas doncellas, de cuya lidereza se enamora perdidamente sin conocer su identidad; se trata de Abriza, la hija del rey de Kaissaria, quien correspondientemente enamorada, le confiesa que ha caído en una trampa, ya que la solicitud de ayuda de su padre es una estratagema para vengar la situación de Safia, hija de su aliado el rey de Constantinia, la que tras una compleja historia se encontraba como esclava y concubina del rey Omar Al Neman⁴⁵; conociendo esto, y

luego de vencer a un gigante y a cien rumíes (romanos), regresó por sus soldados para retornar a su país. Una vez allí se le reunió la hermosa Abriza y sus cien vírgenes, quien le confió su identidad. Curiosamente en esta parte del relato, se alude a uno de los mitos más difundidos en el cristianismo de raíces en la antigüedad, cuando en dos oportunidades se menciona a "Abriza y sus Amazonas", quienes demostraron singular valor en el combate.

Desgraciadamente para Abriza, el rey quedó prendado de su belleza y la ultrajó. Ante tal situación, la joven intenta su fuga, pero es asesinada por un esclavo negro, no sin antes parir un niño que es hijo de Omar Al Neman; enterado su padre, el rey Hardobios de Kaissaria, trama la venganza que encarga a la *Madre de todas las Calamidades*, "vieja horrorosa, astuta, hecha de maldiciones"⁴⁶.

Mientras tanto, el rey Omar Al Neman ha tenido a su vez dos hijos

de Helena de Troya. Herodoto mismo, estima que los persas "están persuadidos de que el origen del odio y enemistad para con los griegos les vino de la toma de Troya", ya que el caso de Helena (inmortalizado por Homero), es la culminación de una cadena de "raptos" que habrían comenzado los fenicios al llevarse a lo, correspondido con el "rapto de Europa", de Medea... etc. En mi opinión, esta singular reiteración, merecería un intento explicativo.

⁴⁴ *Ibid.*, pp. 285-286.

⁴⁵ Es interesante subrayar la mención a la "princesa raptada", tan común en la caballería andante, apenas posterior a estos relatos. Mito que hunde sus raíces en los supuestos "orígenes" de cada cultura: las sabinas de los romanos, el rapto

⁴⁶ *Lás mil. . . Op. cit.*, p. 353.

con Safia, la hija del rey de Constantinia: una niña llamada Nozhatú y un varón llamado Daul Makan, quienes muy jóvenes escapan del palacio y anónimamente pasan infinidad de aventuras y desventuras.

La Madre de todas las Calamidades finalmente logra su cometido de matar al rey musulmán y deja el siguiente mensaje que nos remite de manera evidente al concepto de "guerra santa".

"¡A ningún malvado debe echársele de menos! Toda persona que lea este papel, sepa que tal es el castigo de quien seduce a las hijas de los reyes y las corrompe.

¡Tal es el caso de este hombre!
 ¡Envió a su hijo Scharkán para que arrebatase a la hija de nuestro rey, a la desventurada Abriza! ¡... y virgen como era, hizo con ella lo que hizo!
 ¡Y después se la dio a un esclavo negro, que le hizo sufrir los peores ultrajes y la mató! Y por ese acto, indigno de un rey, ha perecido el rey Omar Al Neman. Y yo, que lo he matado, sabed que soy la animosa y la vengadora, cuyo nombre es Madre de todas las Calamidades. Y no sólo, ¡oh vosotros infieles que me leéis!, he matado a vuestro soberano, ... Después todos volveremos armados, para destruir

vuestras casas y exterminaros hasta el último. ¡Y no quedaremos en la tierra más que nosotros los cristianos, que adoramos la cruz!⁴⁷.

Ante esta situación Scharkán (que recién entonces conoce a su hermano Daul Makan) se dirige al país de los afrangis al mando de un ejército; la terrible y maravillosa geografía que se les interpone no es obstáculo:

"Y anduvieron sin descanso, atravesaron grandes llanuras abrasadas por el sol, en las cuales solo crecía una hierba amarillenta, única vegetación de aquellas soledades habitadas por la presencia de Alá. Y al cabo de seis días de una marcha fatigosa por aquellos desiertos sin agua, acabaron por llegar a un país bendecido por el Creador. Delante de ellos se extendían unas praderas llenas de frescura, regadas por arroyos rumorosos, y donde florecían árboles frutales. Esta comarca, por donde corrían las gacelas y en tonde cantaban las aves, semejaban un paraíso con sus grandes árboles ebrios de rocío..."⁴⁸

⁴⁷ *Ibid.*, p. 346.

⁴⁸ *Ibid.*, p. 355.

El encuentro con los cristianos, por supuesto dejó manifiesta la absoluta superioridad musulmana, tanto en justas y torneos individuales, en los que se medían los "campeones" como en las batallas campales. No olvidemos que el prototípico "torneo de caballeros andantes europeos", sus códigos de honor "el ideal" y la preponderancia de la caballería, en sentido militar y social, es una forma de combate que no tenía antecedentes en el pasado griego, romano o germano; se trata de una forma clásica de lucha de los beduinos del desierto generalizada aún antes del Islam.

Los pormenorizados relatos de batallas, además de aburridos, reiteran infinidad de miembros y cabezas lanzados al vacío, cuerpos cercenados en dos de un solo tajo, los brazos armados chorreando sangre por el codo de tanto herir, la sangre en torrentes tan caudalosos que llega hasta el pecho de los caballos; son casi idénticos a los que leemos en el *Amadís*, el *Mío Cid*, *Palmerín*, quedando fuera de toda duda la valentía sin límites de los protagonistas. Sus destrezas sin igual se manifiestan en que sus victorias son de una contundencia tal que generalmente ganan las batallas acabando con cientos o miles de enemigos sin perder un solo hombre. Esta clásica exageración la veremos reiterada hasta el cansancio en los conquistadores "andantes" americanos: las crónicas de Cortés, Bernal, Aguilar, que han bebido estas mismas embriagantes historias y no cejarán hasta bien entrado el siglo

XVII de buscar ciudades encantadas, fuentes de la eterna juventud, Amazonas...

Pero regresando a nuestra historia, "... los cristianos fueron terriblemente exterminados por los musulmanes, kurdos, persas, turcos y árabes"⁴⁹. No obstante, la astucia de la Madre de todas las Calamidades logra burlarlos nuevamente y asesina al príncipe Scharkán. Daul Makan pone sitio a Constantinia durante cuatro años sin poder ocupar la ciudad. Para sobrellevar las horas muertas del sitio, Daul Makan se hace contar a su vez historias, de las que sobresale las aventuras del príncipe Diadema, hijo del rey de la Ciudad Verde, obsesionado por conquistar el amor de Donia, princesa de la Isla del Alcanfor y del Cristal, lo que logra luego de muchas peripecias, casándose con ella y transformándose en rey de la Ciudad Verde y de la Isla del Alcanfor y del Cristal⁵⁰.

Daul Makan decide levantar el sitio y a su regreso muere. Su hijo, el príncipe Kanmakan, es demasiado pequeño para gobernar, de modo que el trono es usurpado y el príncipe deberá recorrer el mundo.

Entonces empezó una vida llena de hazañas y aventuras, caerías, viajes, luchas contra

⁴⁹ *Ibid.*, pp. 351-352.

⁵⁰ *Ibid.*, se trata de la *Historia de la princesa Donia con el príncipe Diadema*; noches 130 a 138 a; pp. 408-430.

las fieras, combates con los bandoleros, noches pasadas al acecho de las bestias salvajes, días dedicados a pelear contra las tribus...⁵¹

todo ello por supuesto sin que se conociera su identidad. Finalmente, es restituido al trono de su padre, y allí se entera que muertos los reyes de Constantinia y Kaissaria, quien gobierna en este último país es el rey Rumzán, que no era otro que el hijo de Abriza y de Omar Al Neman, por lo tanto tío suyo, quien había sido educado secretamente por una fiel esclava en la ley del Islam. Entre ambos urdieron una trampa contra la Madre de todas las Calamidades, a la que finalmente

... ahorcaron por los pies en la puerta principal de Bagdad. Y así pereció, devolviendo a Eblis (el diablo) su alma fétida por el ano, ... la taimada y perversa descreída... y eso fue para que su muerte pudiera servir de presagio de la toma de Constantinia por los creyentes y del definitivo y futuro triunfo en Oriente del Islam sobre la tierra de Alá, a lo largo y a lo ancho⁵².

Así arribamos al fin de la extensa, complicada, a veces aburrida y otras

deliciosa, *Historia del Rey Omar Al Neman y de sus dos hijos*. . . a través de la cual considero que se percibe con nitidez las similitudes en las estructuras argumentales, los esquemas valorativos, las nutrientes míticas, el perfil de los personajes, los exotismos geográficos, etc. en relación a su equivalente, —la novela de caballería— en el mundo cristiano.

La primera y obvia conclusión es que en contra de lo afirmado por Pirrenne no se trata de dos culturas “totalmente” diferentes; por otra parte no es la intención de este ensayo el “demostrar” lo contrario, ya que incluso una comparación como la realizada exclusivamente con fuentes literarias, es insuficiente y se requería del trabajo sobre fuentes históricas más diversas. Sin embargo, el análisis del texto literario desde una perspectiva histórica, nos induce a repensar la relación entre cristianismo e islamismo desde nuevas ópticas y a partir de nuevas hipótesis de trabajo, tal vez más fructíferas, o ajustadas de manera más precisa al acontecer histórico pasado.

En otro nivel teórico esta revisión de los *aprioris* conceptuales con los que nos acercamos a nuestros temas de estudio, constituye desde mi punto de vista un intento de *descolonización mental*, o más exactamente de *descolonización de la historiografía*. Mi propuesta consiste en el replanteamiento de absolutamente todos los marcos conceptuales desde los que se construye la “historia universal”, con la intención de incorporar a esa histo-

⁵¹ *Ibid.*, p. 437.

⁵² *Ibid.*, p. 451.

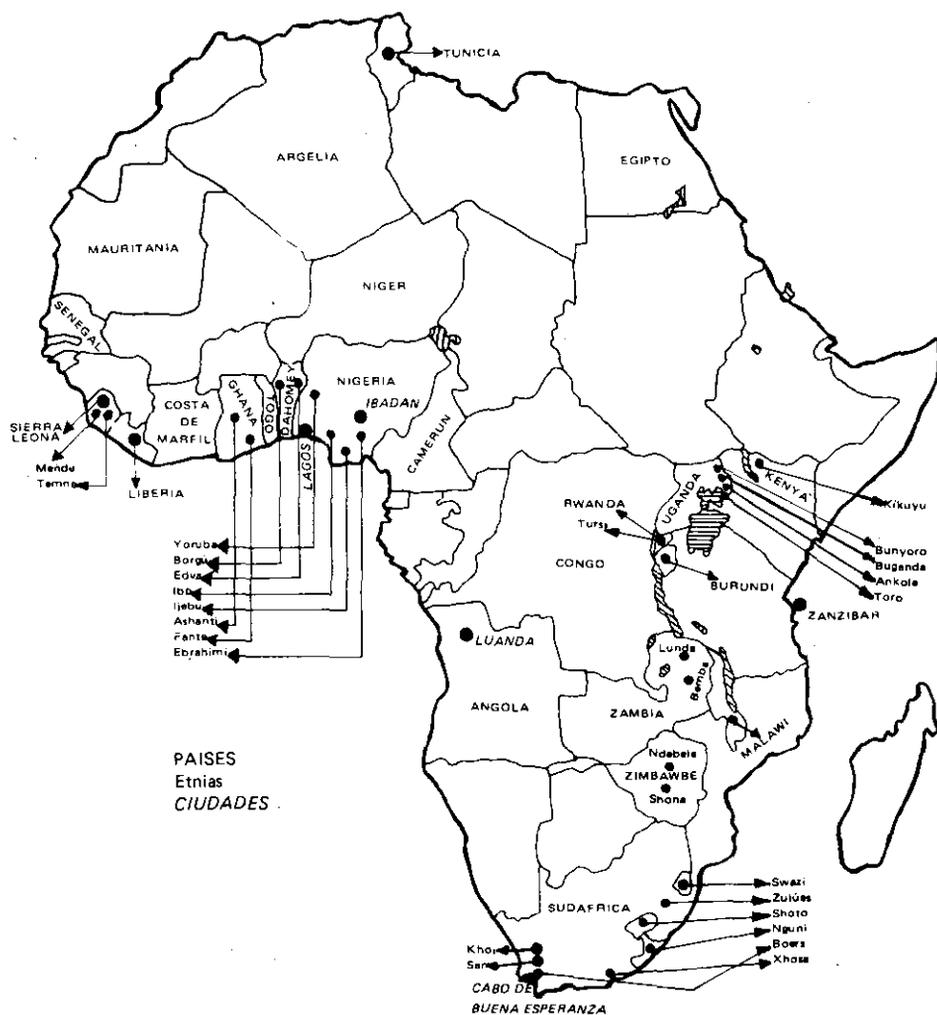
ria, la de los pueblos, culturas, sociedades, grupos, individuos, etc. que normalmente han sido marginados; partiendo y respetando su propio sentido de la historia y de la temporalidad, tratando de aprehender la lógica específica de cada espacio, de cada cultura en su interrelación con las otras; tarea en todo caso factible si abordamos la historia desde una perspectiva antropológica y a la antropología desde una óptica histórica.

El enunciado anterior no debe soslayar el importante problema que hace que los nexos entre antropología e Historia, están signados por una contradicción aún irresuelta, producto de la relación colonialista-colonizado; en el cual la historia constituyó tradicionalmente el espacio del "blanco", y la antropología el del "indio, el negro o el amarillo"; por lo que se impone una doble tarea de descolonización "interna" de la historia, y "externa" de la

antropología; en definitiva, es tan necesario hacer una historia de los zulus, como una antropología de los franceses.

Por todo ello este trabajo no tiene otra finalidad que la de plantear problemáticas nuevas, que surgen desde estos espacios periféricos como el mexicano, y desde un presente que reclama contradictoriamente se respete su especificidad dentro de un proceso y contexto de homogeneización capitalista con sus resultados de avasallamiento de las particularidades y por lo tanto de "occidentalización" ideológica.

Así comprendida, mi intención no es sino la inquietud y el desasosiego de un latino, perteneciente a un espacio (el periférico-dominado) y a una generación a la que tal vez esté destinada la tarea de comenzar a re-escribir esta: *nuestra historia universal*.



Se ha tratado de presentar un mapa en el cual estén representados tanto los países como las étnias a las que se refiere el texto. Evidentemente las transformaciones históricas que acontecieron en el período a que nos referimos, hacen difícil algunas precisiones. Por ejemplo, el lector encontrará que algunas regiones se subdividieron durante o posteriormente al lapso de tiempo considerado y que sus nombres se modificaron. La ubicación de algunas étnias es aproximada y no corresponde exactamente a la región geográfica que ocupaban al momento de la colonización. Las expulsiones europeas de los territorios que muchas de estas étnias habían ocupado desde tiempos ancestrales, así como la misma política de exterminio de ellas, hace difícil presentar un mapa de Africa estático y apacible.